



La genealogía de algunas ficciones acerca de la conquista de Yucatán

p.r.sullivan@verizon.net

Paul Sullivan¹
Investigador Independiente

Resumen

Nuestro conocimiento de la conquista de Yucatán es mucho más tenue de lo que creemos. Desde el siglo XVII, los historiadores han elaborado narrativas del encuentro de españoles y mayas sobre la misma base limitada de fuentes primarias: las probanzas de los conquistadores, las relaciones geográficas-históricas, un puñado de cartas de relación, algunas cédulas reales, y varios textos nativos escritos en lenguas mayas. Cada generación de historiadores ha aportado nuevas percepciones y nuevos imperativos sobre cómo estos materiales primarios se transforman en una historia de la pugna de mayas y españoles en el siglo XVI. En este artículo trazo la historiografía de un pedacito de tal ‘conocimiento’ de la conquista, examinando un relato de dudosa validez que se ha adoptado por historiadores, cada vez con más distorsión e invención. Hago esto para instar a un manejo más crítico de las fuentes y las historias publicadas sobre el tema de la conquista de Yucatán.

Palabras Clave

Conquista de Yucatán - Sacerdotes mayas - Historiografía de la conquista - Indios conquistadores - Probanzas

¹ Paul Sullivan, investigador independiente. Licenciatura del Massachusetts Institute of Technology y doctorado en antropología del Johns Hopkins University. Estudia los mayas de la península de Yucatán, y es autor de Conversaciones inconclusas: Mayas y extranjeros entre dos guerras, y de Xuxub: Historias de una muerte en el viejo Yucatán.



The Genealogy of some Fictions about the Conquest of Yucatán

p.r.sullivan@verizon.net

Paul Sullivan
Independent Researcher

Abstract

Our knowledge of the conquest of Yucatán is far more tenuous than we realize. Since the seventeenth century historians have crafted narratives of the encounter of Spaniards and Mayas on much the same, limited foundation of primary sources – the probanzas of the conquistadores, the relaciones geográficas-históricas, a handful of cartas de relación, some cédulas reales, and a number of native texts written in Maya languages. Generations of historians have brought new insights and new imperatives to how such primary materials are fashioned into a story of the clash of Mayas and Spaniards in the sixteenth century. In this article I trace the historiography of one piece of ‘knowledge’ about the conquest by examining a doubtful story adopted by historians, retold each time with greater distortion and invention. I do this in order to urge a more critical handling of the sources and published histories concerning the conquest of Yucatán.

Key Words

Conquest of Yucatán – Maya priests – Historiography of the Conquest – Indian Allies – Probanzas

Introducción

Comparada con las conquistas de Tenochtitlán y del Perú, la conquista de Yucatán fue una empresa interminable, extensa, costosa y mal remunerada. A excepción de aquellos que al principio pudieron capturar y vender esclavos mayas, o los que persistieron y sobrevivieron hasta que recibieron indios pacificados en encomienda, para la mayoría de los conquistadores, la lucha por someter a los mayas apenas valía los sacrificios, y ciertamente no sus vidas. Pocos hombres sirvieron continuamente al mando del Adelantado Francisco Montejo desde su primer desembarco en la costa caribeña de Yucatán en 1527 hasta la triunfal fundación de la ciudad de Mérida en 1542. Muchos cayeron en batallas o escaramuzas, o sucumbieron en sus campamentos a enfermedades, sed y hambre. Algunos abandonaron el campo para buscar conquistas más ricas (y más fáciles) en otros lugares. Ninguno de los conquistadores, ni siquiera Montejo, produjo nada parecido a una descripción completa de sus campañas, dejando a los historiadores posteriores la tarea de reconstruir, según lo permitieran las fuentes orales y escritas, un relato razonablemente completo de la empresa.

Los historiadores dividen la conquista de Yucatán en tres distintas fases o entradas. La primera entrada abarcó el desembarco de Montejo y sus fuerzas en la costa este de Yucatán en 1527, sus viajes y batallas por el noreste y el centro de la península, las exploraciones hacia el sur en las provincias mayas de Uaymil y Chetumal, y el abandono final de la tierra en 1529 después de fuertes pérdidas españolas. La segunda entrada, luego de la conquista de Tabasco por parte de Montejo, involucró un intento de ingresar y conquistar la península desde el oeste a partir de 1530. Culminó con el abandono de la península por parte de los españoles en 1534, luego del sitio maya de la nueva Ciudad Real de Chichén Itzá y con la partida de tantos conquistadores seducidos por las riquezas notorias del Perú. La tercera y última entrada comenzó con el restablecimiento de un punto de apoyo español en la península de Champotón en 1537 y procedió al establecimiento permanente de una ciudad española en Mérida en 1542. Siguió años de campañas adicionales para someter a los mayas del este y sureste.

Mucho de lo que podemos saber sobre estas entradas (su propósito, curso, batallas) proviene de relatos fragmentarios posteriores de individuos como Bartolomé Rojo, por ejemplo. Bartolomé Rojo, nacido alrededor de 1515, fue uno de los

conquistadores de Yucatán. No fue un líder, sino un simple hombre que participó en las conquistas de Chiapas, Tabasco y Yucatán desde por lo menos 1536². Como recompensa por su servicio, Rojo recibió la muy modesta encomienda de Usil en las afueras de la ciudad de Mérida. La encomienda enredó a Rojo con la inquisición, que realizó un gran auto de fe en Maní en el año 1562. Sus tributarios habían caído en la redada de los franciscanos, que buscaban la idolatría por aquí y por allá. Se alegó que dos niños habían sido sacrificados en la iglesia de Usil en presencia de las autoridades y principales de la comunidad. Rojo fue convocado con otros encomenderos para testificar sobre los hechos³.

Aparte de este roce con la Inquisición, Rojo fue llamado varias veces como testigo de los eventos de la conquista y de los primeros años de la nueva colonia. Tenía pocas hazañas propias de las que jactarse, y parece que nunca preparó uno de esos relatos peticionarios que llamaban 'probanzas de méritos y servicios' para someter ante la corona. Pero sirvió como testigo jurado en las probanzas de por lo menos siete meritorios de Yucatán, casi todos conquistadores como él. A través de sus testimonios, Rojo registró lo poco que sabemos de él, como también su perspectiva sobre la conquista en la que participó. Mas importante, en solo una ocasión, posiblemente poco antes de su muerte, nos legó un brevísimo relato que se tomó por historiadores posteriores como evidencia verídica del fanatismo maya y la audacia española manifestadas por un episodio casi ignorado de la conquista de Yucatán. Voy a examinar ese relato de Bartolomé Rojo, como también las circunstancias de su testimonio, su experiencia previa como testigo, y su credibilidad. Luego seguiré la pista de la contribución de Rojo en la historiografía de la conquista, revelando cómo su relato fue posteriormente descubierto, aceptado y moldeado por diferentes generaciones de escritores. Este ejercicio revela algo sobre lo tenue que es la narrativa actualmente aceptada sobre la conquista de Yucatán, basada como es en gran parte sobre testimonios y relatos como esos ofrecidos por Bartolomé Rojo.

² Méritos y servicios: Hernando Muñoz Zapata, 1567, Archivo General de Indias, Sevilla, Patronato, 68, n. 1, r. 9 (en adelante AGI). Méritos y servicios: Alonso Ruiz Arévalo, 1569, AGI, Patronato, 69, r. 9. Mi agradecimiento a Esther González Pérez, de Sevilla, historiadora, documentalista y especialista en transcripciones paleográficas (docuhis@yahoo.es) por ayudarme en la obtención y transcripción de algunos documentos citados en este estudio. En otros casos el autor consultó los documentos del AGI a través del Portal de Archivos Españoles (PARES).

³ Scholes, France y Eleanor Adams, *Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-1565*, vol. 1, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, México, 1938, 114-119, 162-163, 209-210.

Bartolomé Rojo, testigo

Para la probanza de méritos y servicios de Francisco de Montejo 'el Mozo' preparada en 1563, Bartolomé Rojo fue uno de ocho antiguos conquistadores dando testimonio bajo juramento⁴. Montejo había liderado, como capitán general y lugarteniente de su padre el Adelantado, el tercer y final esfuerzo para someter la península de Yucatán. Con esta petición Montejo no solicitaba una merced real para sí mismo, dado que, como representante de su padre, cuando fundó la ciudad de Mérida tomó numerosos indios en encomienda. En cambio, fue para remediar una aguda necesidad económica, surgida de una disputa familiar muy pública, que apenas dos años después de su muerte se decidió a hacer la petición. La acción precipitada de su hijo, quien se casó sin la aprobación del padre, torpedeó un arreglo para casar a sus dos hijos con la descendencia de una familia acomodada en la Ciudad de México. Rápidamente se arregló un nuevo matrimonio para su hija, pero para sellar el trato (y en lugar de la dote) Montejo tendría que transferir una encomienda (poseída a nombre de su hijo) al novio de la hija. Y para eso se requería una merced real⁵. Como uno de los ocho testigos elegidos para apoyar a Montejo en esta causa, Bartolomé Rojo hizo bien su trabajo. En lo que parece haber sido la primera vez que testificó en una probanza, juró que estaba al tanto de los detalles del arreglo para casar a los hijos de Montejo con una familia acomodada en la Ciudad de México. Juró que Montejo era pobre y estaba endeudado, por lo que necesitaba hacer un arreglo tan ventajoso. Juró que el hijo, Juan se había casado con otra mujer en secreto, sin el permiso de sus padres, y afirmó que supo por boca del propio Juan que aquel estaba de acuerdo con la cesión de sus derechos de herencia de su encomienda al esposo de su hermana⁶. Parece que esa afirmación era falsa, ya que Juan no estaba de acuerdo, y lo protestó una y otra vez aun hasta el día de su muerte⁷.

⁴ Tres hombres llamados Francisco de Montejo jugaron papeles clave en la conquista de Yucatán: el Adelantado Francisco de Montejo, su hijo Francisco de Montejo *el Mozo*, y su sobrino Francisco de Montejo *el Sobrino*.

⁵ Méritos y servicios: Francisco de Montejo (*el Mozo*), 1563, AGI, Patronato, 65, n. 2, r. 1. Autos sobre encomiendas de Juan de Montejo, AGI, México, 242A, n. 11. El fiscal contra Carlos de Arellano, AGI, Justicia, 219, n. 1, r. 1.

⁶ Méritos y servicios: Francisco de Montejo (*el Mozo*), 1563, AGI, Patronato, 65, n. 2, r. 1. Respuesta de Bartolomé Rojo a la pregunta 13. Respeto al caso de Montejo y la dote, véase Solís Robleda, Gabriela, *Los beneméritos y la corona*, CIESAS, México, 2019, 318-322.

⁷ "Testamento de Juan de Montejo", en Rubio Mañe, Ignacio, *La casa de Montejo en Mérida de Yucatán*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1941, 48-50.

Dos años más tarde, Rojo fue llamado a testificar para la probanza de Juan de Contreras⁸. Contreras y su padre, fallecido hacía mucho tiempo, habían llegado con un barco, suministros, marineros y soldados en un momento crítico de la conquista de Tabasco. Juan se hizo útil con otros servicios en la conquista de Yucatán. Como recompensa los Montejo le otorgaron una encomienda en las cercanías de la ciudad de Mérida. Pero luego la esposa del Adelantado, Beatriz de Herrera, que quería esa encomienda para su hijo, vino a Yucatán huyendo de Honduras bajo una nube de escándalo. Ella molestó a Contreras para que la abandonara a cambio de una encomienda más al este, cerca de Valladolid. Transmitió algunas de sus solicitudes a Contreras a través de Bartolomé Rojo. En su petición de 1565 a la corona, Contreras se quejó de que la esposa del Adelantado era demasiado poderosa para que él se negara. Tuvo que someterse y ahora buscaba una compensación adicional. Rojo fue uno de los tres testigos de Mérida que supuestamente respaldarían las declaraciones de Contreras. Pero ir contra los Montejo probablemente no le pareció una buena idea. Si bien todos los demás testigos declararon que era de conocimiento público que Beatriz de Herrera presionó a Contreras, y aunque él había llevado mensajes a Contreras en nombre de Beatriz Herrera, en su testimonio Rojo solo admitió que "*oyó decir y tratar lo contenido en la pregunta públicamente en esta provincia y que esto responde a esta pregunta*"⁹.

Cuando declaró en 1568 en la información de Hernando Muñoz Zapata, Bartolomé Rojo fue un testigo más servicial. Muñoz se presentó y fue aceptado por otros como un primer conquistador de Yucatán, un leal y hábil soldado y servidor de Su Majestad durante los momentos más difíciles y peligrosos de la marcha española bajo el capitán Francisco de Montejo 'el Sobrino' desde Campeche hasta Tiho, el futuro sitio de la ciudad de Mérida. Rojo, que conocía a Muñoz y andaba con él desde hacía treinta años, apoyó todas sus afirmaciones y no se quedó atrás en su entusiasmo. Por ejemplo, como lo harían muchos primeros conquistadores, Muñoz describió en su petición los eventos de la gran rebelión maya de 1546, cuando unos veinte encomenderos españoles fueron asesinados junto con muchos de sus sirvientes indios o naborías. De los once testigos llamados en Mérida, dos dijeron que "*algunos*" de los naborías fueron asesinados. Cinco dijeron que eran "*muchos*" o "*mucha*

⁸ Méritos y servicios: Diego y Juan de Contreras, AGI, Patronato, 56, n. 4, r. 2. Véase también Solís, Gabriela, *Los beneméritos*, 77-78.

⁹ Méritos y servicios: Diego y Juan de Contreras, AGI, Patronato, 56, n. 4, r. 2, véase imagen 43. He corregido y modernizado la ortografía colonial en las citas.

cantidad". Dos simplemente siguieron a Muñoz al afirmar que los muertos eran de "muy gran cantidad". Su excomandante en esa fase de la conquista, Francisco de Montejo 'el Sobrino', ofreció una valoración más precisa: "muchos caballos y más de tres cientos naborías cristianos". Cuando le tocó atestiguar no se quedó atrás, aumentando el número de muertos entre los naborías a "más de cuatrocientos"¹⁰.

Alonso de Arévalo, el intérprete general del juzgado mayor de Yucatán, le pidió a Bartolomé Rojo y tres conquistadores más que sirvieran como testigos en una probanza que empezó en 1569 para cobrar unos fondos que le faltaban de la combinación de su salario como oficial más una ayuda de costa anual otorgada unos años antes. Basaba su mérito, en parte, en los servicios de su padre, Alonso Ruíz de Arévalo, uno de los primeros conquistadores de Yucatán. Según el hijo, su padre vino de Castilla con el Adelantado Montejo para el malogrado primer intento de invadir la península (1527-1529). Siguió sirviendo bajo Montejo y sus lugartenientes en la conquista de Chiapas y Tabasco en el último empujón para someter a la península de Yucatán¹¹. Los viejos conquistadores que atestiguaron en la probanza lo recordaron como de los primeros que vino a luchar con Montejo, pero no ofrecieron detalles, nada sobre el servicio o los logros de Arévalo, excepto que él estaba allí, con ellos, un buen soldado, vasallo leal y cristiano correcto. La falta de más detalles no es inusual. Tales testimonios en las probanzas eran a menudo escuetos, con los testigos simplemente repitiendo o confirmando la información contenida en las preguntas. Y Arévalo, el padre, ya llevaba 21 años muerto y probablemente se había desvanecido como tema de conversación entre los colegas sobrevivientes. Bartolomé Rojo sí ofreció el detalle que Arévalo sirvió bajo el capitán Francisco Gil durante la conquista de Chiapas y Tabasco. Aquel hecho fue "público y notorio"¹². Notorio en más de un sentido, dado que Gil ganó una reputación como "uno de los más crueles para los Indios [...] Quitó, robó, hurtó, mató, y vino dentro de poco tiempo a morir huido de su casa, adeudado, triste, pobre, y miserable, sin tener una mortaja en que le embolver"¹³. Aunque Rojo no fue el único testigo que también sirvió bajo Gil, solo él mencionó el nombre del notorio capitán.

¹⁰ Méritos y servicios: Hernando Muñoz Zapata, AGI, Patronato, 68, n. 1, r. 9.

¹¹ Méritos y servicios: Alonso Ruiz de Arévalo, 1569, AGI, Patronato, 69, r. 9.

¹² Méritos y servicios: Alonso Ruiz de Arévalo, 1569, AGI, Patronato, 69, r. 9, imágenes 38, 55.

¹³ Remesal, Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales*, Francisco de Abarca y Angulo, Madrid, 1620, libro V, cap. 11.

Juan de Urrutia solicitó en 1580 alivio de la misma angustia que afligía a la mayoría de los antiguos conquistadores¹⁴. Las encomiendas que habían recibido en reconocimiento a su servicio militar estaban disminuyendo rápidamente de valor con el declive de la población indígena. Rojo podría dar fe de eso. Pero para entonces, él y sus compañeros se acercaban al final de sus carreras como testigos útiles de la conquista: todos tenían más de 60 años. Cuatro tenían 70 años o más. Uno tenía 80. Sus respuestas fueron breves y simplemente repitieron las preguntas formuladas, reflejando, tal vez, un desvanecimiento de su memoria, no solo por su avanzada edad, sino porque ya había pasado medio siglo desde esos eventos de la conquista. Bartolomé Rojo, como la mayoría de sus compañeros testigos, tenía poco que ofrecer en testimonio, aparte de respaldar todas las pretensiones de mérito de Urrutia.

Pero fue apenas un mes antes de testificar en la probanza de Urrutia, que Rojo también se sentó para dar testimonio para García de Medina, el yerno del difunto conquistador Juan del Rey, quien buscaba una compensación demorada por sus servicios. Esta vez, durante su testimonio, Rojo experimentó un momento de claridad, un destello de memoria o un vuelo de fantasía (¿cuál fue?) que le valió un modesto lugar en las crónicas posteriores de la conquista.

La captura del Ah Kin Chuy

La probanza de Juan del Rey contiene en su forma actual 28 páginas. El documento es una fuente importante para entender los sucesos de la entrada final de la conquista, desde la salida de la banda española de Champotón a principios de 1541 hasta la fundación de la ciudad de Mérida en 1542¹⁵.

Según García de Medina y sus ocho testigos, su suegro Juan del Rey se unió a Francisco de Montejo 'el Mozo' y sus hombres cuando partieron en Champotón. Luchó con ellos a lo largo del camino hacia el norte y reprimiendo la resistencia maya en la provincia circundante de Ah Canul. Allí estaba cuando se fundó la villa de Campeche, se nombraron funcionarios y se distribuyeron indios en encomienda como recompensa a los conquistadores merecedores. Del Rey estaba con los hombres de Montejo mientras avanzaban desde allí, paso a paso, hacia Hekelchakan, Calkini y

¹⁴ Méritos y servicios: Juan de Urrutia, 1580, AGI, Patronato, 56, n. 1, r. 2.

¹⁵ Méritos y servicios: Juan del Rey, 1580, AGI, Patronato, 76, n. 1, r. 6.

Tuchican (cerca del actual Maxcanu), donde se detuvieron a esperar refuerzos de nuevos reclutas españoles que arribaron al puerto de Campeche. Crecidas sus fuerzas, avanzaron desde Tuchican hasta las ruinas de Tiho, sitio luego de la ciudad de Mérida, donde tuvieron que librar muchas batallas

*"muy reñidas mostrándoselos dichos naturales belicosos guerreros y permitiéndolo nuestro Señor siempre fueron vencidos y los españoles vencedores los cuales padecieron muy continuos y grandes trabajos y peligrosos riesgos de la vida en mucho tiempo que en esto se pasó en todo lo cual se halló presente el dicho Juan del Rey haciendo su deber y poder como muy buen soldado que siempre fue"*¹⁶.

Además, Del Rey sirvió como cirujano de los hombres de Montejo, haciendo todo lo posible por curar sin recompensa las heridas de sus compañeros.

Bartolomé Rojo, quien tenía entonces más de 60 años de edad, confirmó de manera superficial, como los otros testigos, que Del Rey estaba allí, siempre presente, sirviendo a Dios y al Rey mientras los españoles avanzaban desde Champotón hasta Tiho. Pero en respuesta a la sexta pregunta Rojo se apartó marcadamente del guion del interrogatorio, y así influyó en la historiografía de la conquista. La pregunta seis decía:

*"Yten si saben que habiendo copia de gente para poder pasar adelante salió el dicho general [Montejo] del dicho pueblo de Tuchica y vino a este asiento donde ahora está poblada esta ciudad de Mérida y se asentó real estando de guerra todos los naturales de las provincias que hoy acuden a ella, digan"*¹⁷.

Todos los testigos validaron las dos premisas de la pregunta: que cuando se reunieron las fuerzas suficientes, avanzaron desde Tuchican hasta el actual sitio de Mérida, y que cuando llegaron allí, los indios de la comarca se mostraron hostiles. Rojo, sin embargo, aprovechó la oportunidad para elaborar un relato diferente.

"De la sexta pregunta dijo que este testigo como uno de los soldados que a todo ello se halló presente como con sesenta soldados llegaron al pueblo de Çeba donde fueron a una ranchería de noche donde prendieron a un papa

¹⁶ Méritos y servicios: Juan del Rey, 1580, AGI, Patronato, 76, n. 1, r. 6, imagen 4.

¹⁷ Méritos y servicios: Juan del Rey, 1580, AGI, Patronato, 76, n. 1, r. 6, imagen 3.

que se llama Quinchuy [Ah Kin Chuy] el qual traía toda esta provincia alborotada y preso le trujeron al pueblo de Çibical [Dzibical] donde estando envió el dicho capitán Montejo otros veinte soldados con mando y orden que viniesen a descubrir el asiento que esta ciudad [Mérida] tiene todo lo qual se hizo y entre ellos este testigo vió que vino el dicho Juan del Rey y esto sabe y responde a esta pregunta"¹⁸.

Aparte de Bartolomé Rojo, ningún español jamás mencionó, en ninguna probanza o carta de relación conocida, nada sobre la captura de ese sacerdote maya. El mismo Rojo no mencionó la hazaña en ningún otro testimonio durante los veinte años anteriores, aunque en repetidas ocasiones se le había pedido que testificara sobre asuntos relacionados con el avance español por esa misma ruta.

Eso por sí solo podría inclinarnos a dudar de los recuerdos de Rojo sobre la captura del sacerdote maya. Pero hay otros problemas con su declaración. La pregunta seis del interrogatorio trataba de un movimiento de la fuerza principal española bajo el mando del 'general', Francisco de Montejo 'el Mozo', desde su campamento en Tuchica (o Tuchican) a quince leguas de Tiho. Todos los testigos, menos Rojo, confirmaron con unas palabras u otras que una vez que se había reunido suficiente gente, " *el general y capitanes y soldados*" avanzaron al asiento " *donde ahora está poblada esta ciudad de Mérida*", encontrando toda la comarca de guerra. En su respuesta a la pregunta seis, Bartolomé Rojo, en cambio, no habló del movimiento desde Tuchica, sino de eventos que tuvieron lugar cuando Montejo y su gente estaban en Dzibical, sitio ya muy cerca de Tiho. Cuando capturaron al sacerdote maya, según Rojo, lo trajeron a Montejo en Dzibical, y luego " *envió el dicho capitán Montejo otros veinte soldados con mando y orden que viniesen a descubrir el asiento que esta ciudad [Mérida] tiene*". Resulta que Rojo no estaba describiendo el movimiento postulado en la pregunta seis, sino otro evento anterior, antes de que se hubiera explorado el sitio de Tiho y se decidiera mandar allí el grueso de la fuerza española bajo el mando del capital general Francisco de Montejo. Otro problema con el recuerdo de Bartolomé Rojo es que declaró que el sacerdote maya vivía en una ranchería perteneciente al pueblo de Seyba (escrito Çeba en la probanza de Del Rey). Pero el único pueblo con ese nombre que conocemos en la península de Yucatán era entre Champoton y Campeche, muy al suroeste de Dzibical. Los

¹⁸ Méritos y servicios: Juan del Rey, 1580, AGI, Patronato, 76, n. 1, r. 6, imagen 7.

conquistadores pasaron por allí unas semanas antes de su llegada en Dzibical. Seyba como el escenario de la dramática captura de un molesto maya es inconsistente con otros elementos claves del relato de Rojo.

Del examen cuidadoso de la evidencia surgen dudas sobre la veracidad o precisión de estos recuerdos de Bartolomé Rojo. Sospechas, pero no pruebas, de que la declaración de Rojo sobre la captura del sacerdote maya fuera un error de memoria, una invención o una mentira descarada. Puede haber sucedido tal como él dijo, aunque por las razones ya dadas, creo que no fue cierto. En cualquier caso, la mención de 'ficciones' en el título de este artículo no se refiere a lo que Rojo testificó en 1580, sino a lo que los historiadores posteriores han hecho de su relato. Si bien las afirmaciones de veracidad de testigos tan famosos de la conquista española como Bernal Díaz de Castillo o el mismo Hernán Cortés han sido blanco de cuestionamiento crítico¹⁹, las afirmaciones de figuras menores sobre las conquistas en las regiones periféricas de la Nueva España entran en nuestras historias con poca oposición. Los testimonios no corroborados y ambiguos pueden cumplir un propósito especial en las historias occidentales de la conquista y los mayas, ya que tales evidencias, a falta de otras evidencias que las anclen firmemente a la realidad indiscutible, pueden servir como materia prima para las invenciones de los historiadores. Es a esas invenciones de los historiadores a las que se refiere el título de este artículo, como ahora procederé a discutir.

El relato de Rojo en la historiografía de la conquista

La declaración de Bartolomé Rojo sobre la captura de Ah Kin Chuy no aparece en ninguna crónica producida en la época colonial. Lo más notable es su ausencia en la *Historia de Yucatán*, escrita por el franciscano Diego López Cogolludo entre 1647 y 1656. Cogolludo estudió diligentemente los registros escritos a su alcance en Yucatán, especialmente las probanzas de los conquistadores, para construir una narrativa coherente de los confusos eventos de la larga conquista. Criticó la obra de

¹⁹ Graulich, Michel, "'La mera verdad resiste a mi rudez'. Forgeries et mensonges dans l'*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo", *Journal de la Société des Américanistes* 82, 1996, 63-95. Mund, Sabine, *Les rapports complexes de l'Historia verdadera de Bernal Díaz avec la vérité*, Koninklijke Akademie voor Overzeese Wetenschappen, Bruxelles, 2001. Pastor, Beatriz, *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*, Edhasa, Barcelona, 2008, 101-156. Martínez Martínez, María del Carmen, "Bernal Díaz del Castillo y los últimos días de Gonzalo de Sandoval: relato y realidad", en Álvarez Cuartero, Izaskun ed., *Conflicto, negociación y resistencia en las Américas*, Ediciones Univ. de Salamanca, Salamanca, 2017, 95-106.

su predecesor Bernardo de Lizama ([1633] 1995) por haberse basado sólo en tradiciones orales muchas veces defectuosas²⁰. En el libro tercero de su obra Cogolludo plasmó en detalle el avance de los españoles en la tercera entrada, y el relato de Rojo sobre el sacerdote maya hubiera encajado naturalmente dentro de esa parte de la narrativa de Cogolludo. Pero como lamentó en su *Historia*, algunos individuos y funcionarios de Yucatán se negaron a compartir sus probanzas u otros documentos con él²¹. Eso dejó lagunas en su entendimiento y descripción de eventos. Supongo que la probanza de Juan del Rey, en la que la historia de Rojo apareció por primera y única vez, simplemente nunca llegó a las manos de Cogolludo.

No fue hasta finales del siglo XIX que el relato de Rojo apareció en una crónica de la conquista. Para su *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán* (publicada por primera vez en 1896), Juan Francisco Molina Solís se basó, al igual que Cogolludo, en fuentes primarias, escritas tanto en español como en maya yucateco. A diferencia de Cogolludo, pudo lanzar una red más amplia para las fuentes relevantes. Su hermano Audomaro rebuscó en el Archivo de Indias en Sevilla, identificando documentos importantes para los estudios de Juan Francisco²². Los lejanos contactos comerciales de su poderoso hermano Olegario (empresario, exportador de henequén, gobernador, secretario en el gabinete de Porfirio Díaz) también facilitaron la adquisición desde España de copias de expedientes. Los ingresos de Juan Francisco como abogado y jurista respetado en Yucatán se destinaron en parte a pagar esas adquisiciones, mientras que Olegario subvencionó la publicación de la *Historia*²³. En definitiva, Molina Solís gozaba de recursos y conexiones para un rastreo más minucioso y la adquisición de fuentes que eludió a Cogolludo. Entre los nuevos documentos que encontró estaba la probanza de Juan del Rey con el relato de Rojo sobre Ah Kin Chuy.

Juan Francisco Molina Solís fue un historiador serio, hábil y dedicado. Su búsqueda, uso y cita de fuentes primarias y secundarias le valió una reputación entre los contemporáneos como un asesino de mitos y rumores arraigados sobre la historia

²⁰ Cogolludo, Diego López, *Historia de Yucatán*, Editorial Academia Literaria, México, 1957 [1688], libro II, cap. 12. Acuña, Rene, "Introducción", en Bernardo de Lizama, *Devocionario de nuestra señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, Univ. Nacional Autónoma de México, 1995, 19.

²¹ Cogolludo, Diego López, *Historia de Yucatán*, libro III, cap. 5.

²² Molina, Valiente, "Como se escribió la historia del descubrimiento y conquista de Yucatán de D. Juan Francisco Molina Solís", *Diario del Sureste*, 4 enero 1942.

²³ Rubio Mañe, Ignacio, *La personalidad de Juan Francisco Molina Solís como historiador*, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, Mérida, 1933, 19, 27-29.

de su país. En su elogio se pronunció, probablemente con poca disidencia, como "*el verdadero historiador imparcial, justo, veraz, el historiador científico de la VERDAD, la suprema expresión de la Belleza, el mejor y el más insigne de todos nuestros historiadores*"²⁴. Veremos que no todo fue así, porque aunque se distingue por su reflexivo empleo de evidencia documental primaria en español y en maya, también se entregó extensamente a la recreación imaginativa y literaria de los eventos tal como creía que debían haber sucedido. En los escritos fluidos en los que se destacó Molina Solís, los límites entre declaraciones basadas en evidencia y recreaciones imaginativas rara vez se deslindaron. Para el historiador aficionado del siglo XIX, quizás, esto no era un vicio, sino un talento, apreciado por los lectores e imprescindible para captar las realidades perdidas del pasado venerable. Desafortunadamente, los historiadores profesionales modernos que consultan su trabajo pasan por alto ese aspecto del trabajo de Molina Solís, como veremos más adelante. Es más, las creaciones de un escritor e historiador talentoso como él, sus puntos de vista sobre lo que debe haber sucedido, aun cuando nos falta la evidencia histórica, reflejaron una comprensión del pasado moldeada por sus propios valores, moral y prioridades. Aceptar acriticamente lo escrito por el gran historiador (sobre todo sus invenciones) implica incorporar, en cierta medida, sus prejuicios y predilecciones en nuestros trabajos actuales.

Al explicar su ímpetu por escribir sobre la historia de Yucatán, destacó el amor a la patria chica. Sin embargo, para entender cómo escribe sobre la conquista, no debemos pasar por alto su amor por la iglesia católica. Su pasión personal como católico ferviente y su defensa y promoción de la iglesia influyó fuertemente en su presentación de la conquista de Yucatán. Antes de componer su *Historia*, como 'Imprenta Literaria de Juan F. Molina Solís' publicó diversas obras eclesiásticas durante la década de 1870, tales como las cartas pastorales de los obispos, reglamentos eclesiásticos, estatutos de cofradías, catecismos, así como diversas obras seculares. Cuando empezó su relato extendido de la conquista de Yucatán, insistió en que, aunque el Papa concedió a la corona las tierras de las Indias:

"España sin la bula de Alejandro VI podía encontrar, en la razón y en el derecho, títulos legítimos para implantar la civilización cristiana en el nuevo

²⁴ Rubio Mañe, Ignacio, *La personalidad de Juan Francisco Molina Solís*, 37.

continente, para sustituirse en el dominio y jurisdicción de las autoridades existentes, y hacer surgir, en América, nuevos gobiernos, nuevos pueblos.

El aislamiento en que había permanecido el nuevo continente respecto del antiguo, el predominio completo del paganismo y de la idolatría, habían corrompido las costumbres, viciado los hábitos, y tergiversado las nociones fundamentales del derecho de la virtud y del bien. La antropofagia sembraba la crueldad y el desprecio de la vida del hombre en las relaciones de pueblo a pueblo; las liviandades más abominables manchaban la vida individual; y el culto de la fuerza, del éxito, borraba las ideas de la justicia, y propagaba la convicción de la necesidad de la esclavitud. Un estado social constituido así, en pugna con los principios más fundamentales de la humanidad, de la razón, de la civilización cristiana, [n]o debía durar, y por esto, las naciones civilizadas tenían el derecho de extinguir esos vicios, por medio de la doctrina, de la persuasión, del convencimiento, y también, en caso necesario, por el medio extremo de la guerra. He aquí el principio que legitima la conquista"²⁵.

Ya sea programada así o no, esa defensa católica de la conquista solo podría ayudar a la colaboración de su hermano Olegario y el obispo de Yucatán para restaurar la base económica y política y la influencia ideológica de la iglesia católica en Yucatán a fines del siglo XIX, gravemente socavada por las Reformas liberales²⁶. Durante siete años, Molina Solís pasó todas las mañanas de domingo, después de asistir a misa, revisando documentos y escribiendo su *Historia*²⁷. Fue en uno de esos domingos, con la liturgia católica y el sermón del padre todavía frescos en la mente, cuando Molina Solís tomó el testimonio de Bartolomé Rojo sobre la captura de un sacerdote maya y la incorporó a su mensaje de la redención cristiana de los nativos descarriados. Demasiado conciso en sí, el relato de Rojo invitó a cierta elaboración, que Molina Solís proporcionó elocuentemente:

"Acampado Montejo en Džibical [Dzibical] supo el origen de la agitación guerrera que conmovía a toda la provincia de Chakan. Había un sacerdote muy escuchado y venerado del pueblo, llamado H-kin Chuy, que lleno de

²⁵ Molina Solís, Juan Francisco, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*, vol. 2, Ediciones Mensaje, México, 1943 [1896], 32-33, véase también 140-141, 211.

²⁶ Menéndez Rodríguez, Hernán, *Iglesia y poder. Proyectos sociales, alianzas políticas y económicas en Yucatán (1857-1917)*, Editorial Nuestra América, México, 1995.

²⁷ Mendiz Bolio, Antonio, "Prólogo" en Molina Solís, Juan Francisco, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*, vol. 1, Ediciones Mensaje, México, 1943, ix.

ardor patrio y celo por su religión, inflamaba incesantemente con sus exhortaciones toda la comarca. Predicaba con entusiasmo la guerra sin tregua al extranjero, pintando con vivos colores y figuras patéticas la horrible opresión que iba a caer sobre los mayas si se dejaban imponer el ominoso yugo. Amenazábales con la ira de los dioses implacables si no sabían defender sus altares próximos a verse profanados; sus templos e imágenes en víspera de ser destrozados por la piqueta extranjera; los sepulcros de sus héroes y antepasados, cuyas cenizas iban a ser arrojadas al viento, y en fin, hacía surgir ante la imaginación del pueblo, una cadena de calamidades, si los extranjeros triunfaban: la sequía, la peste, la esclavitud de los hijos y mujeres, la pérdida de las tierras, la usurpación de los hogares, debía ser, según la exaltada palabra de H-kin Chuy, consecuencia ineludible de que el extranjero fijase definitivamente su mansión en el país. Tan fogosas instigaciones acompañadas de imprecaciones sibilinas sublevaron el ánimo de casi todos los pueblos de Chakan, y los indios, hirviendo en indignación y en coraje patriótico tomaron las armas, y dirigidos por sus capitanes y caudillos, se reunieron en compactas huestes con la decisión firme de resistir al enemigo extranjero”²⁸.

Según Molina Solís, el sacerdote inspiró a los caciques mayas a librar contra los españoles “una guerra de exterminio, jurando de nuevo los mayas morir o echarlos de la tierra”²⁹. Nos dice que Montejo ‘el Mozo’ se enteró de que la confederación se estaba movilizandando contra él y decidió atacar primero y decisivamente capturando al sacerdote maya. A continuación, Molina Solís relató que el “H-kin Chuy residía habitualmente en Pebá, pueblecillo escondido en el riñón de la floresta entre verdes, tupidas y magníficas arboledas”³⁰. De hecho, como ya indiqué arriba, Rojo declaró que el sacerdote vivía en una ranchería perteneciente al pueblo de Çeba, lugar bien alejado del escenario de los eventos descrito por Molina Solís. Tal vez Molina Solís (o quien le copió la probanza de Juan del Rey) confundió una ‘Ç’ con una ‘P’. O tal vez consciente del inconveniente de la mención de Seyba, Molina Solís lo cambió a Peba, sitio a unos 15 kilómetros al sur de Mérida, cuya ubicación encaja mejor con el escenario de la historia que eligió publicar.

²⁸ Molina Solís, Juan Francisco, *Historia del descubrimiento*, vol. 2, 206-207.

²⁹ *Ibid.*, 207.

³⁰ *Ibid.*, 208.

Donde Rojo explicó lacónicamente que sesenta españoles habían ido y capturado al sacerdote por la noche, Molina Solís enrojeció los momentos tensos de manera más vívida:

“No conducían a él [Pebá], caminos amplios y frecuentados, sino veredas tortuosas y sombrías; sin embargo, los soldados españoles franquearon rápidamente la distancia que había de Jibical a Pebá, y entre las sombras de la noche, llegaron al solar de H-kin Chuy, en tiempo que éste reposaba entregado al sueño, quitado de toda pena, y sin la más leve sospecha de la calamidad que se cernía sobre su cabeza. Sorprendido y atónito al despertar, se resignó en silencio y como insensible al golpe que le hería, y se entregó a sus enemigos. Nadie pudo defenderle: con las manos atadas, inerme y taciturno, emprendió la marcha custodiado por sus aprehensores, y a los primeros resplandores del crepúsculo matutino, entraba en Jibical, en medio del júbilo que regocijaba a los españoles: habían capturado un enemigo temible, el levantamiento quedaba sin cabeza, y era más fácil vencerle. Fué llevado H-kin Chuy a la presencia de Montejo, quien le recibió con rostro severo, le reprendió duramente y le mandó conservar en rigurosa prisión”³¹.

Según Molina Solís, con la captura del sacerdote “los habitantes de Chakan se sintieron sumergidos en profundo estupor [...] Los caciques se llenaron de tristeza, y se desconcertaron, pero no depusieron las armas; sin embargo este golpe les impidió empezar inmediatamente las hostilidades”³². Esto permitió a Montejo hacer las paces con otros caciques mayas, incluidos los más importantes de Maní, para posteriormente derrotar mejor a la resistencia maya restante en torno a Tiho, antes de extender inexorablemente la conquista al resto de la península de Yucatán.

El relato de Molina Solís sobre la brillante captura del sacerdote maya y el golpe que asestó a la voluntad maya de resistir fue en gran parte una invención. Una sola fuente, la respuesta de Bartolomé Rojo a la pregunta seis del interrogatorio de la probanza de Juan del Rey, nos dice que durante el avance español desde Campeche al futuro sitio de Mérida, un sacerdote maya que estaba promoviendo la resistencia fue capturado de noche en su ranchería por una fuerza de sesenta españoles, y fue llevado a Francisco de Montejo en el pueblo de Dzibical. La

³¹ Molina Solís, Juan Francisco, *Historia del descubrimiento*, vol. 2, 208.

³² *Ibid.*

inclinación de Molina Solís por el embellecimiento narrativo de sus fuentes no se limitaba a este único incidente en su *Historia*. Aquí, sin embargo, ejerció sus considerables habilidades de escritura no solo para involucrar y complacer a sus lectores. Para este católico profundamente dedicado, convencido sobre bases cristianas de la legitimidad de la conquista española, quien produjo su *Historia* en medio de una prolongada campaña por reforzar la posición económica, política y moral de la iglesia en el Yucatán post-Reforma, la neutralización de un sacerdote maya fanático exigía tal tratamiento especial. Porque los sacerdotes mayas eran los archienemigos de los soldados cristianos que sufrieron para conquistar aquel rincón del Nuevo Mundo. Porque la conquista fue un concurso de dos religiones, una profundamente cruel y pervertida, la otra caritativa, nutritiva y verdadera. Para revelar en su *Historia* el significado más amplio de la conquista, para dar énfasis en la introducción del cristianismo entre los paganos y en el papel continuo de la iglesia católica en la sociedad yucateca, el pequeño relato de Bartolomé Rojo requirió énfasis y embellecimiento, tal como Molina Solís le dio.

El Historiador Profesional

El único historiador profesional que ha intentado narrar por completo la conquista de Yucatán es Robert S. Chamberlain (1903-1982). Obtuvo licenciaturas en Historia en Stanford en 1925 y en Educación en la Ohio State University en 1927. Recibió su doctorado en Historia en Harvard en 1936 con una tesis titulada *Francisco de Montejo and the Conquest of Yucatan, c. 1473-1546*. De 1931 a 1947 como integrante de la División Histórica de la Carnegie Institution de Washington realizó investigaciones históricas en los archivos de España, Yucatán, la Ciudad de México, Guatemala, Honduras y El Salvador. Ingresó en la facultad de la Universidad de Miami como profesor asociado de historia en el año académico 1947-1948³³. Pudiera haber seguido disfrutando de una larga carrera académica, pues ya tenía dieciséis publicaciones académicas, muchos de ellos en la prestigiosa *Hispanic American Historical Review*, y libros sobre la conquista de Yucatán y la conquista de Honduras a punto de ser publicados. Pero algo le inclinó hacia otro camino. Durante la segunda guerra mundial sirvió en la Embajada de Estados Unidos en la ciudad de Guatemala

³³ *Yearbook, Division of Historical Research, Carnegie Institution of Washington*, 46:173-177, 1947.

como "Senior Cultural Relations Assistant (Temporary Specialist Appointed for the Emergency)" ³⁴. Tal vez sus experiencias en ese cargo y contactos que hizo en el servicio del gobierno de su país le mostraron nuevas posibilidades de carrera. En 1948 Chamberlain dejó la academia y ingresó en la recién creada Agencia Central de Inteligencia donde trabajó hasta jubilarse en 1965³⁵.

Su libro *The Conquest and Colonization of Yucatan 1517-1550* (1948b), traducido y publicado en español como *Conquista y Colonización de Yucatán* (1974), permanece indiscutible como el tratamiento más exhaustivo de la conquista española de la península. Comparada con la historia de la conquista de la Nueva España bajo el liderazgo de Hernán Cortés, la escritura de la historia de la conquista emprendida por el Adelantado Francisco de Montejo, que abarcó el territorio comparablemente grande de Tabasco, Yucatán y Honduras, siempre ha sufrido de marcadas limitaciones en documentación y errores en narración. La conquista de Yucatán nunca tuvo un gran conquistador-cronista como Bernal Díaz para proporcionar a la narración del conflicto su indispensable armazón. Las cartas de relación de Francisco de Montejo son mucho más breves y menos informativas que esas escritas por Hernán Cortés sobre su conquista de México. Gran parte de los que participaron en la conquista de Yucatán perecieron antes de su conclusión, limitando aún más el número y alcance de los fragmentarios testimonios personales plasmados en las probanzas de méritos y servicios de los conquistadores y sus descendientes³⁶. No obstante tales limitaciones, el historiador Juan Francisco Molina Solís (sirviéndose, como ya se ha dicho, de documentos primarios del Archivo General de Indias y de diversas crónicas mayas, así como de la *Historia general y natural de Indias* de Fernández de Oviedo, publicada íntegramente solo a mediados del siglo XIX) forjó un armazón adecuado para una narrativa moderna de la conquista de Yucatán.

³⁴ *Foreign Service List, January 1, 1943*. U.S. Government Printing Office, Washington DC, 1943, 24. Vea también la *List de 1945. Yearbook, Division of Historical Research, Carnegie Institution of Washington*, 41:247-248, 1942.

³⁵ En el prólogo a la edición español del libro de Chamberlain sobre la conquista de Yucatán, se menciona que "estuvo en el servicio del Gobierno de los Estados Unidos de América durante los años de 1948 a 1965" (Chamberlain, Robert, *Conquista*, v.). Lo destaca como integrante de la CIA el "Commonwealth of Virginia -- Certificate of Death" por Robert S. Chamberlain, expediente estatal # 82-022479, 26 de julio de 1982 (www.familysearch.org). La entrada por "Usual or Last Occupation" lee, basada en información proporcionada por el hijo de Chamberlain, "Ret. CIA", o sea, jubilado de la CIA. Aunque no se sabe todavía nada sobre sus servicios en el CIA, es de esperarse que hubiera servido su familiaridad con Guatemala para la campaña de la CIA contra los regímenes de Arévalo y Arbenz. Salta a la vista el plan de la CIA el verano de 1950 de insertar un agente clandestino en el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. El agente debía reclutar gente para asistir en una "guerra política y psicológica" contra el gobierno de esa nación. Véase "Project Outline. Guatemala. No. LA-3. Operational, 23 August 1950". www.cia.gov/readingroom/collection/guatemala, Documento número 0000915078.

³⁶ Cogolludo calculó que de aproximadamente 890 conquistadores que tomaron parte en la conquista de Yucatán, solo 190 quedaron vivos al final. Cogolludo, Diego Lopez, *Historia de Yucatán*, libro III, cap. xvi.

Chamberlain llevó adelante ese trabajo, situando la conquista de Yucatán dentro del conjunto más amplio de conquistas emprendidas por Montejó y profundizando los fundamentos documentales del trabajo. Como historiador profesional del siglo XX, Chamberlain no recurrió a fantasear para recuperar hechos o eventos no documentados. Pero cuando se enfrentó a desconcertantes lagunas en el registro de la marcha de la soldadesca española a través de Yucatán, Chamberlain a veces adoptó las invenciones de Molina Solís, atribuyéndoles el mismo valor probatorio que la documentación primaria. Solo tras una investigación diligente puede uno acertar dónde en el libro de Chamberlain la narrativa de la conquista se basa en fuentes primarias y dónde en las invenciones de un historiador del siglo XIX. Como, por ejemplo, con su tratamiento de la supuesta captura del sacerdote maya Ah Kin Chuy.

Como había hecho Molina Solís, Chamberlain incorporó lo que reveló Bartolomé Rojo sobre la captura del sacerdote maya en su narrativa de la marcha española desde Campeche al sitio de la futura capital de la colonia. En dos párrafos apoyados por una nota a pie de página con siete referencias, Chamberlain describió al sacerdote maya, su papel como instigador de la resistencia y la atrevida misión de capturarlo y silenciarlo. A pesar de las numerosas citas, en realidad Chamberlain tenía solo dos fuentes para el episodio: el testimonio de Bartolomé Rojo y la imaginativa reconstrucción del incidente publicada por Molina Solís. Chamberlain eligió seguir de cerca a este último:

*"La hostilidad de los mayas de Chakan y del territorio cercano demostró la mayor resolución y crueldad. Los indígenas se habían decidido desde el principio a resistir, y con la proximidad de los españoles H-Kin-Chuy, sacerdote del pequeño pueblo de Peba, los enfervorizó hasta los niveles del frenesí religioso. Este fanático, que predicaba el odio y una guerra de exterminio contra los españoles, apeló a su pueblo para que defendieran sus libertades, hogares y altares hasta el último momento. La influencia de H-Kin-Chuy en Chakan no era lo bastante seria en sí misma, pero aumentó extraordinariamente el peligro de una nueva coalición poderosa de los caciques de Chakan y de los territorios adyacentes"*³⁷.

³⁷ Chamberlain, Robert, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, Editorial Porrúa, México, 1974, 215.

Chamberlain no repitió toda la dramatización de Molina Solís sobre la captura del sacerdote maya, pero estuvo de acuerdo con él en la importancia del golpe:

*"Aunque esta captura y la derrota fuera de Tuchi-caan [Tuchican] desanimaron a los mayas, éstos se rehusaron inflexiblemente a buscar la paz, y Montejo el Sobrino no pudo subyugar permanentemente alguna región amplia durante su breve pero aguda campaña. Sin embargo, sus triunfos fueron importantes, y retornó a Tuchi-caan muy contento por el momento, porque había roto la proyectada ofensiva indígena"*³⁸.

Mientras seguía a su predecesor, Molina Solís, en adornar la captura del sacerdote maya como un paso importante para el empuje español hacia Tiho, Chamberlain insertó un pequeño detalle que hizo parecer casi predeterminada esa victoria sobre los mayas. Informó a sus lectores que el pueblo de Dzibical, donde la captura del sacerdote se concibió, es decir, donde Montejo 'el Sobrino' "*decidió un audaz intento para eliminar la influencia de H-Kin-Chuy como factor de la resistencia de los mayas*", fue el mismo lugar donde siete años atrás "*el Adelantado y Montejo el Mozo se reunieron después de la retirada de Ciudad Real de Chichén Itzá*"³⁹. Así aludió el autor a un pormenor introducido anteriormente en su libro cuando discutió la fallida segunda entrada de 1530-1534⁴⁰. Durante esa invasión Montejo 'el Mozo' estableció un campamento español en medio de las antiguas ruinas de Chichén Itzá. Fundó allí la Ciudad Real que pretendía se convirtiera en la capital de la nueva colonia. La 'ciudad', tal como fue, resistió solo seis meses de creciente resistencia maya y, finalmente, dos meses de un asedio total, antes que el centenar de españoles supervivientes (muertos ya todos sus indios aliados y esclavos) se dirigieran hacia el oeste, buscando unirse con una fuerza española liderada por el Adelantado Montejo que salió de Campeche para su rescate. Las fuentes primarias y los cronistas posteriores varían en cuanto a si los dos lograron encontrarse en el campo y si sí, ¿dónde? Que la reunión de los Montejo y sus fuerzas ocurrió en Dzibical, como reportó Chamberlain, no fue atestiguado por las dos fuentes que citó. Una especificó

³⁸ Ibid.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid., 153.

simplemente que ocurrió "en una provincia que se dize quepeche [Ceh Pech]"⁴¹, y la otra fuente no ofreció pormenor alguno respecto al lugar del feliz encuentro⁴².

En realidad, la idea de que el encuentro acaeció en Dzibical fue sacado por Chamberlain de la única fuente que lo menciona: el testimonio en 1567 de Juan de Cárdenas en la probanza del conquistador Blas González: "fue el dicho capitán [Montejo el Mozo] con la gente que tenía en busca de su padre el adelantado al cual halló en un pueblo de indios que se dize Çibeçal [Dzibical] que es tres leguas adelante de Teho [Tiho] que ahora se nombra la ciudad de Mérida"⁴³. Chamberlain consideró la probanza de González como "particularmente meritorio y valioso porque ayuda a disipar errores sobre el verdadero curso de los acontecimientos en Yucatán que surgieron poco después de la conclusión de la conquista"⁴⁴. Pero en su probanza González mismo dijo que la reunión de los Montejo tuvo lugar "en la ciudad que ahora se llama Mérida", no en Dzibical. Entre los testigos para la probanza, Francisco de Montejo 'el Sobrino' lo recordó igual - que fue el sito de Mérida. Los testimonios de Valencia, Contreras y López de Ricalde, todos en el mismo sentido. Solo Juan de Cárdenas sugirió que la reunión tuvo lugar en el pequeño pueblo de Dzibical, a tres horas de caminata (tres leguas) distante de Tiho e imposible de confundir con el otrora gran centro maya. ¿Por qué elegir esa declaración para creer y presentar a sus lectores? ¿Por qué dar el peso de la formación histórica profesional y las credenciales académicas de la Ivy League a esa posición minoritaria entre los testigos que estaban allí u otros que sabían lo que realmente sucedió? Supongo que Chamberlain lo hizo para presagiar en su narrativa la atrevida apuesta posterior de otro Montejo, 'el Sobrino', quien desde Dzibical capturó a un sacerdote inspirador de odio que avivaba la resistencia al triunfo inexorable de los Montejo y los españoles sobre los mayas de la península de Yucatán.

Así que también las invenciones, exageraciones o los recuerdos equivocados, como sea que caractericemos lo dicho por Bartolomé Rojo sobre el sacerdote maya, van multiplicándose en las historias posteriores, sembrando más distorsiones y

⁴¹ Juan de Lerma, *Carta de a la corona*, 1 de junio de 1534, en Montoto, Santiago, ed., *Colección de documentos inéditos para la historia de Ibero-américa*, Editorial Ibero-Africano-Americana, Madrid, 1927, 67-71.

⁴² Carta de Francisco de Montejo a la Corona, Campeche, 10 agosto 1534, AGI, Patronato 184, r. 25.

⁴³ Méritos y servicios: Blas González, 1567, AGI, Patronato, 68, n. 1, r. 2, véase la imagen 54.

⁴⁴ Traducción del autor, del original: "particularly meritorious and valuable because it helps to dissipate errors regarding the true course of events in Yucatan which arose shortly after the conclusion of the conquest". Chamberlain, Robert, "Probanza de Méritos y Servicios of Blas González, Conquistador of Yucatan", *The Hispanic American Historical Review* 28, no. 4, 1948, 529.

falsedades en nuestros relatos eruditos del pasado. El ejemplo que he estado discutiendo aquí, la historia de la captura de un sacerdote maya, es en sí mismo de poca importancia, tal vez. Pero no es único en los anales de la conquista, y apunta a la necesidad de reexaminar cuidadosamente todos los elementos de nuestras narrativas académicas aceptadas actualmente sobre la conquista de Yucatán. Pero mientras tanto, aún no hemos terminado con la discusión de las travesuras provocadas por el relato de Bartolomé Rojo.

La corriente 'Nueva Historia de la Conquista'

El libro de Chamberlain sigue siendo hoy el texto fundamental sobre la conquista de Yucatán. Pero el surgimiento durante las últimas tres décadas de la corriente historiográfica 'Nueva Historia de la Conquista'⁴⁵ ha provocado que se vuelvan a contar y reinterpretar algunos aspectos de la conquista narrados en las historias de Cogolludo, Molina Solís y Chamberlain. Esta corriente, según uno de sus más destacados practicantes, tiene como objetivo problematizar, complicar y, en última instancia, reemplazar la "*narrativa triunfalista de la conquista española*"⁴⁶ con narrativas alternativas que incorporen y reconozcan profunda y honestamente las perspectivas y roles de los pueblos indígenas, negros, mujeres y otros individuos marginados u olvidados.

Con respecto a la conquista de Yucatán, en su libro *Maya Conquistador* (1998) Matthew Restall desplegó esa nueva corriente traduciendo y discutiendo varios textos mayas de la época colonial que manifiestan perspectivas nativas sobre sus experiencias y roles en la conquista, textos que también sacaron a la luz episodios significativos de la conquista minimizados o eludidos en los conocidos libros de historia. La consideración de tales escritos mayas no representa un desarrollo completamente nuevo en la historiografía de la conquista de Yucatán. Cogolludo en el siglo XVII y Eligio Ancona y Molina Solís en el XIX utilizaron textos nativos en sus estudios, con confianza en su importancia y valor⁴⁷. Robert Chamberlain, en cambio, hizo mucho

⁴⁵ Restall, Matthew, "The New Conquest History", *History Compass* 10, no. 2, 2012, 151-160. Oudijk, Michel, y Matthew Restall, *Conquista de buenas palabras y de guerra: una visión indígena de la conquista*. Univ. Autónoma de México, México, 2013.

⁴⁶ Restall, Matthew, "The New Conquest History", 151, traducido del inglés.

⁴⁷ Cogolludo, Diego Lopez, *Historia de Yucatán*, libro III, caps. 1 y 4. Ancona, Eligio, *Historia de Yucatán. Desde la época más remota hasta nuestros días*, vol. 1, Imprenta de Manuel Heredia Argüelles, 1878, 22ss, 41, 81, 102ss, 382-384. Molina Solís, Juan Francisco, *Historia del descubrimiento*, vol. 1, 153ss, vol. 2, 108ss, 367.

menos uso de los textos nativos en la elaboración de su gran historia de la conquista, ya que los consideraba poco fiables desde el punto de vista fáctico⁴⁸. Entonces, uno sí puede dar la bienvenida como 'nueva' a la reintroducción y revalidación de tales textos nativos por la 'Nueva Historia de la Conquista'.

Esa corriente historiográfica respecto a la conquista de Yucatán ha buscado también destacar un elemento subestimado que fue vital para el éxito de los españoles en la península, y que es indicativo de la naturaleza compleja de toda la empresa de conquista: el papel de los aliados indígenas, especialmente los provenientes de fuera de la península. Todas las historias de la conquista publicadas desde el período colonial han reconocido, incluso agradecido a Dios, el hecho de que entre los mayas los españoles encontraron no solo enemigos (por ejemplo, los Cocom), sino a veces amigos (por ejemplo, los Xiu), cuya asistencia material fue vital para la sobrevivencia de los españoles, y cuyo apoyo logístico y militar permitió a los españoles prevalecer contra los más recalcitrantes de los mayas de la península. Sin embargo, estudios recientes nos han llamado a reconocer también la importancia material, logística y militar de un gran número de aliados indígenas del centro de México, Tabasco, Honduras y Chiapas que acompañaron a los españoles en Yucatán, especialmente durante la última, exitosa tercera entrada (1541-1546). Matthew Restall incluyó el rol de esos aliados indígenas entre los cuatro factores que a su parecer dieron la victoria a los españoles después de dos invasiones fracasadas. Esos factores fueron: la devastación de los mayas por enfermedades desde las primeras incursiones españolas, la mayor disensión y conflicto entre los líderes y las organizaciones políticas mayas, la hambruna, y los ajustes hechos por los españoles en respuesta a las duras lecciones aprendidas en anteriores invasiones fallidas. Contó entre esos ajustes importantes el empleo de auxiliares nahuas⁴⁹.

La presencia de esos aliados del centro de México se mencionó muy raras veces por los españoles en sus informes. Uno puede decir que el rol de los aliados ha sido "*minimizado*"⁵⁰, aunque Cogolludo, Molina Solís, y Chamberlain sí mencionaron que indios mexicanos ayudaron a los españoles. Su presencia se menciona también,

⁴⁸ Chamberlain, Robert, "Francisco de Montejo and the Conquest of Yucatan, c. 1473-1546", PhD thesis, Harvard Univ., 1936, 351.

⁴⁹ Restall, Matthew, *Maya Conquistador*, Beacon Press, Boston, 1998, 12; Oudijk, Michel y Matthew Restall, "Mesoamerican Conquistadors in the Sixteenth Century" en Matthew, Laura y Michel Oudijk, eds., *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Univ. of Oklahoma Press, Norman, 2007, 33.

⁵⁰ Restall, Matthew, *Maya Conquistador*, 12.

como señaló Restall⁵¹, en la *Crónica de Calkini*, texto escrito en maya yucateco: "Enfrente [de su casa] le entregó el tributo a Montejo, el capitán, cuando llegó a Calkini con sus soldados detrás. Ellos vinieron del Sacnicteelchén. Primeramente llegaron los puercos y los de Culhúa. Gonzálo [...] fue el capitán de estos culhuás"⁵². Desde Cogolludo en adelante se ha presumido que muchos, si no todos, de esos auxiliares del centro de México, esos "culhuás", eran gente del pueblo de Azcapotzalco, otorgado en encomienda al Adelantado Montejo como recompensa por sus servicios a Cortés en la conquista de Tenochtitlán. Que salió gente de Azcapotzalco para participar en la conquista de Yucatán está atestiguado por una cédula real del 28 de enero de 1550 en que se atribuye la gran disminución de tributarios de ese pueblo a Montejo, quien "sacó del dicho pueblo mucha cantidad de gente que llevó a la provincia de Yucatán, de la qual murió la mayor parte y volvió muy poca o ninguna [a causa] de los grandes trabajos que pasaron en la jornada..."⁵³. Cogolludo identificó y mencionó una segunda fuente, el libro de la fundación de la Ciudad de Mérida, que contenía

"un decreto ... [que] parece habersele dado en la Nueva España á Don Francisco [de Montejo], socorro de Indios Mexicanos, para ayuda de la conquista, porque acá se les señaló parte [de la ciudad], donde hubiesen de vivir, y aún en otro se trata del modo de tributo que habían de dar, que quedó muy moderado"⁵⁴.

Molina Solís mencionó, sin citar ninguna fuente relevante, que cuando Montejo 'el Mozo' marchó desde Champotón, iniciando la tercera entrada, "abrían la marcha, como batidores, los indios mexicanos que había traído, y los mayas amigos que se prestaron a formar parte de la expedición"⁵⁵. Los indios mexicanos vuelven a aparecer en la historia de Molina Solís cuando los españoles avanzan hacia Calkini: "El capitán Gonzalo Méndez, al mando de la cuadrilla de mexicanos auxiliares de la conquista, salió en compañía de otro capitán y algunos soldados españoles a ocupar

⁵¹ Ibid., 206-207, n. 16.

⁵² El traductor Okoshi insertó entre corchetes, después de "Gonzalo", el patronímico "Méndez", siguiendo a Molina Solís en suponer que el texto maya se refería a Gonzalo Méndez. Omite el patronímico por razones dadas abajo. Okoshi Harada, Tsubasa, *Códice de Calkiní*, Univ. Autónoma de México, 2009, 52.

⁵³ Real Cédula a la Audiencia de México para que se informen sobre el trato a los indios del pueblo de Azcapotzalco que estaban encomendados en el adelantado Montejo, AGI, México, 1089, L.4, f. 146v-147r.

⁵⁴ Cogolludo, Diego Lopez, *Historia de Yucatán*, libro III, cap. 4.

⁵⁵ Molina Solís, Juan Francisco, *Historia del descubrimiento*, vol. 2, 194.

el pueblo de Tenabo. Llevaban como provisiones una gran partida de cochinos...⁵⁶. La fuente para ese pasaje fue el ya citado manuscrito maya, la *Crónica de Calkiní*⁵⁷.

La corriente de la 'Nueva Historia de la Conquista' enfatiza la importancia de los auxiliares nativos, en particular de los auxiliares nahuas, en muchos episodios de la conquista española de Mesoamérica. Varias fuentes primarias sí aluden a la presencia de indios 'mexicanos' acompañando a los españoles en Yucatán o viviendo en la nueva colonia. Ninguna fuente nos dice, ni nos permite estimar, cuántos fueron. Eso no obstante, algunos insisten que su contribución a la conquista de Yucatán fue clave. Una importante colección de estudios de las conquistas apareció en 2007 en el libro titulado *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*⁵⁸. Con "su exposición detallada del principal papel de los nahuas y otros aliados mesoamericanos en las campañas de conquista española", ha "alterado para siempre nuestra percepción del período"⁵⁹. Uno de los estudios de esa en general excelente colección se ocupa en profundidad de la conquista de Yucatán, en particular de la tercera entrada final. Escrito por el historiador John Chuchiak, se titula "Forgotten Allies: The Origins and Roles of Native Mesoamerican Auxiliaries and Indios Conquistadores in the Conquest of Yucatan, 1526-1550". El argumento principal del autor corre así: "fue sólo la asistencia militar y logística de estos indígenas" provenientes de México, Oaxaca, Chiapas, Honduras, Guatemala, Tabasco y el propio Yucatán "lo que permitió a los españoles bajo Montejo completar la conquista de una provincia que había eludido su dominación durante más de veinte años"⁶⁰. Además, según él, "los historiadores coloniales han ignorado su papel en la conquista final"⁶¹. Tras consultar gran número de documentos de archivos, Chuchiak finalmente puede contar "una historia que nunca se ha contado"⁶².

Está mucho más allá del alcance de este artículo discutir completamente los datos y argumentos presentados por Chuchiak en esta revisión de la historia

⁵⁶ Molina Solís, Juan Francisco, *Historia del descubrimiento*, vol. 2, 203.

⁵⁷ La probanza de Juan del Rey incluyó el testimonio de Gonzalo Méndez quien marchó con Montejo en esos días. En esa probanza no se mencionó a los auxiliares mexicanos. Que Méndez fuera el 'Gonzalo' que capitaneó a los mexicanos en Calkiní fue solo una suposición por parte de Molina Solís.

⁵⁸ Matthew, Laura, y Michel Oudijk, eds., *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Univ. of Oklahoma Press, Norman, 2007.

⁵⁹ Restall, Matthew, "The New Conquest History", 154, traducido del inglés.

⁶⁰ Chuchiak, John, "Forgotten Allies: The Origins and Roles of Native Mesoamerican Auxiliaries and Indios Conquistadores in the Conquest of Yucatan, 1526-1550", en Matthew, Laura y Michel Oudijk, eds., *Indian Conquistadors*, 186, traducido del inglés.

⁶¹ Chuchiak, John, "Forgotten Allies", 186, traducido del inglés.

⁶² *Ibid.*, 177, traducido del inglés.

publicada de la conquista de Yucatán. Debo reservar esa tarea para otro artículo. Aquí me limito a examinar cómo el historiador reclutó a nuestro viejo amigo Bartolomé Rojo para apoyar otro giro en la historiografía de la conquista, para proporcionarnos *“una historia que nunca se ha contado”*. Se recordará que Rojo había informado en el testimonio prestado en 1580 que fue miembro de un grupo de sesenta soldados que fueron de noche a un pueblo llamado Çeba donde capturaron a un sacerdote maya llamado Ah Kin Chuy, quien *“tenía toda la provincia alborotada”*. En su artículo Chuchiak reformuló ese relato una vez más, adaptándolo a los imperativos de la Nueva Historia de la Conquista.

“Montejo y el resto de su ejército marcharon en el territorio del pueblo de Chochola, donde descubrieron que un cacique maya y sacerdote local, Ah Kin Chuy, había organizado una feroz resistencia contra los españoles. Llegaron a Chochola para descubrir el pueblo abandonado y todos los suministros de alimentos desaparecidos o destruidos. Dejando al capitán Juan Sandoval a cargo del pueblo con una guarnición de varios españoles y varias docenas de indios mexicanos aliados, Montejo comisionó una unidad mixta especial de españoles y guerreros aliados para ir a buscar y detener al sacerdote maya Ah Kin Chuy. La unidad de diez españoles bajo el mando del capitán Hernando Muñoz Zapata y una docena o más de guerreros indígenas mexicanos encontraron al sacerdote maya Ah Kin Chuy y lo arrestaron rápidamente sin resistencia. La captura de su líder detuvo a la planeada ofensiva Maya...”⁶³.

Para este breve relato de la captura de Ah Kin Chuy, Chuchiak citó la probanza del hombre que supuestamente dirigió la redada, Hernando Muñoz Zapata⁶⁴. Pero en ninguna parte de aquella probanza se mencionó la captura de un sacerdote maya, ni el andar con indios mexicanos. Bartolomé Rojo fue uno de los testigos de la probanza. Tampoco mencionó él nada sobre un sacerdote maya o indios mexicanos. El hecho es, como ya se señaló anteriormente, que las únicas fuentes que tenemos para la presunta captura de Ah Kin Chuy son el testimonio de 1580 de Bartolomé Rojo, la elaboración imaginativa de ese en 1896 por Molina Solís y la repetición parcial de esa elaboración que hizo Chamberlain en 1948.

⁶³ Ibid., 213, traducido del inglés.

⁶⁴ Méritos y servicios: Hernando Muñoz Zapata, 1567, AGI, Patronato, 68, n. 1, r. 9.

En su relato de la tercera entrada de la conquista de Yucatán, hasta la intrépida incursión que capturó al sacerdote maya, Chuchiak mantuvo ocupados a sus guerreros indios mexicanos. Según Chuchiak, *"los auxiliares del centro de México vieron un combate activo en la primera batalla campal"*⁶⁵. Saliendo de su posición ocupada durante mucho tiempo en Champotón, Montejo 'el Mozo' envió un grupo de exploración de cinco españoles y *"veinticinco auxiliares mexicanos bien armados"*⁶⁶. Pronto descubrieron los batidores que los mayas habían construido una barricada cerca del asentamiento de Sihochac. La caballería española y una *"gran fuerza de arqueros aliados indios"* atacaron desde el frente, mientras que otra fuerza mixta de españoles e indios aliados la flanqueó para acometer a los mayas por detrás. Los mayas fueron derrotados y obligados a someterse, a costa de sólo un español muerto y *"varias docenas de indios aliados muertos"*, junto con una docena de otros españoles heridos⁶⁷. Esa descripción de la batalla en Sihochac debe ilustrar la importancia de los guerreros indios aliados, en este caso, guerreros del centro de México, en la conquista de Yucatán. Desgraciadamente, en lo referente a los auxiliares indios en ese encuentro, Chuchiak simplemente lo inventó. Ninguna de las fuentes que relata la batalla menciona la presencia o participación de indios aliados, con una posible excepción. La excepción se encuentra en la probanza de Alonso Rosado, reconocido héroe del día, quien afirmó que gracias a su valentía *"asi venció e tomó e cesó el mas daño de españoles e indios"*⁶⁸. Con esa mención de 'indios' puede ser que Rosado se refiriese a bajas entre aliados indios. Si así es, fue el único español presente en Sihochac que los mencionó. Pero puede ser que Rosado se refiriese a los indios mayas que tras la derrota se convirtieron en súbditos de la corona española, vasallos a quienes no se debía de hacer más daños. De hecho, esos mayas eran súbditos españoles pacíficos desde hacía treinta años cuando Rosado hizo esa declaración.

Ninguna fuente primaria menciona la participación de indios del centro de México en la batalla de Sihochac. Eso no significa que no estuvieran allí, por supuesto. Solo que ponerlos allí es especulación, no un hecho soportado por citas contrastables. Entonces, ¿de dónde derivó Chuchiak la idea de colocar aliados indios junto con los españoles en esa batalla? Probablemente de las páginas de la *Historia* de Molina Solís

⁶⁵ Chuchiak, John, "Forgotten Allies", 208, traducido del inglés.

⁶⁶ *Ibid.*, 209, traducido del inglés.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Méritos y servicios: Alonso Rosado, 1564, AGI, Patronato, 66A, n. 1, r. 4, imagen 16.

quien imaginó que cuando salió de Champotón Montejo envió adelante como batidores "los indios mexicanos que habían traído y los mayas amigos que se prestaron a formar parte de la expedición"⁶⁹. Molina Solís no tenía fuente para esa afirmación, ni mencionó otra vez el rol de esos aliados indígenas en la pelea en Sihochac.

Tal especulación y licencia literaria en la obra de Molina Solís puede parecer inofensiva. Pero evidentemente abrió la puerta a narrativas nuevas, más expandidas y sin fundamento en evidencia acerca del rol de los aliados indios en la conquista de Yucatán. Las invenciones pequeñas se multiplican y se transforman en invenciones mayores y de más consecuencia, como pasó con el relato de Bartolomé Rojo en las historias de Molina Solís, Robert Chamberlain y John Chuchiak.

Consideraciones finales

No creo que Bartolomé Rojo fuera en general un mentiroso, un fabulador, un estafador o cualquier otro tipo de persona cuya credibilidad debamos rechazar automáticamente. Probablemente no era más honesto o deshonesto, confiable o no que la mayoría de sus compañeros y contemporáneos. Pero como con todos los demás cuyos recuerdos, puntos de vista y creencias se registraron en testimonios escritos en las décadas inmediatamente posteriores a la conquista de Yucatán, nunca debemos aceptar sus declaraciones al pie de la letra. Dieron testimonio por razones específicas para ellos mismos y sus necesidades (todavía no sabemos prácticamente nada de por qué dieron testimonio). Lo que nos dijeron sobre la conquista, sobre los mayas, sobre Yucatán en aquellos días no puede tomarse como simples hechos. Debemos evaluarlos con un análisis profundo de los motivos probables de los testigos y los diversos contextos de sus declaraciones, en la medida en que aún puedan determinarse. Esa fue la lección que la historiadora Inga Clendinnen en vano intentó enseñarnos, trabajando con documentos de un período algo posterior en las relaciones hispano-mayas⁷⁰. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, en medio de sus capítulos sobre la conquista de Yucatán, lamentó la falta de información confiable a su disposición sobre el tema que nos ocupa:

⁶⁹ Molina Solís, Juan Francisco, *Historia del descubrimiento*, vol. 2, 194.

⁷⁰ Clendinnen, Inga, "Reading the Inquisitorial Record in Yucatan: Fact or Fantasy?", *The Americas* 38, 1982, 327-345.

"En esta historia de Yucatán, como ha costado muchas vidas, e de los muertos no podemos haber información dellos, e de los que quedaron vivos, aunque habemos visto algunos, y esos aunque padecieron su parte, no saben decirlo, como acontece a la mayor parte de los hombres, ni tienen habilidad para darlo a entender, como dicho es, para que la historia tenga su medida cierta..."⁷¹.

No creo que los conquistadores fueran torpes, irreflexivos, ni incapaces en el uso de la palabra para contar lo que habían hecho y presenciado. Más bien, tomaron decisiones sobre qué revelar de lo que habían visto y hecho. De algunas cosas hablarían; de muchas otras cosas, eligieron guardar el silencio, o mentir. Tenían sus razones, y debe ser la tarea perenne de aquellos de nosotros que trabajamos con sus testimonios tratar de identificar sus razones, sus silencios y sus inventos.

Lo mismo ocurre con los libros de historiadores, antiguos o recientes, que han asumido el complejo desafío de escribir sobre la conquista de Yucatán. Cada uno tiene sus motivos para seleccionar hechos a presentar, para dejar a un lado a otros, e incluso para inventos y ligerezas. Juan Francisco Molina Solís trabajó larga y desinteresadamente para escribir la mejor y más completa historia de la conquista de Yucatán disponible en su tiempo. Ese trabajo no era para beneficio personal, posición o reconocimiento, sino para enriquecer su patria y defender su religión. Las libertades que se tomó al informar de los hechos se tomaron al servicio de esos objetivos, supongo. Se podría suponer que el tipo de análisis intensamente escéptico al que (deberíamos) someter las fuentes primarias del siglo XVI, o las obras importantes del dedicado historiador aficionado del siglo XIX, no sería necesario para nuestra lectura de las obras de la época contemporánea, del historiador profesional. Creer eso es error. En un campo como el del estudio del Yucatán colonial es muy difícil encontrar o crear algo nuevo a partir de fuentes que han estado disponibles para casi todos los escritores desde los albores de la colonia misma. Incluso la corriente de 'La Nueva Historia de la Conquista' no se ha despojado de elementos comunes a todas las historias escritas sobre los españoles y los mayas en la península de Yucatán. Tan capaces como se han mostrado en sus estudios, los nuevos historiadores siguen siendo igual de susceptibles como cualquiera del pasado a imperativos personales, sociales

⁷¹ Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Historia general y natural de las indias*, Imprenta de la Real Academia de Historia, 1853, libro xxxii, cap. 2.

y económicos que pueden influir en cómo se presenta el pasado a los lectores en el presente. La genealogía de las ficciones engendradas aún, tal vez, en el momento en que Bartolomé Rojo prestó juramento en 1580 es sólo una fina hebra de las muchas con las que se ha tejido eso que llamamos la historia de la conquista de Yucatán. Deberíamos tirar de más de esos hilos para ver cuánto se desentrañará.

Fecha de recepción: 12/09/22

Aceptado para publicación: 09/11/22

Referencias Bibliográficas

- Acuña, Rene, “Introducción”, en Bernardo de Lizana, *Devocionario de nuestra señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, Univ. Nacional Autónoma de México, México, 1995, 17-29.
- Ancona, Eligio, *Historia de Yucatán, Desde la época más remota hasta nuestros días*, vol. 1. Imprenta de Manuel Heredia Argüelles, Mérida, 1878.
- Chamberlain, Robert, “Francisco de Montejo and the Conquest of Yucatan, c. 1473-1546”, PhD thesis, Harvard Univ., 1936.
- Chamberlain, Robert, “Probanza de Méritos y Servicios of Blas González, Conquistador of Yucatan”, *The Hispanic American Historical Review* 28, no. 4, 1948, 526-536.
- Chamberlain, Robert, *The Conquest and Colonization of Yucatan, 1517-1550*, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C., 1948.
- Chamberlain, Robert, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, Editorial Porrúa, México, 1974.
- Chuchiak, John, “Forgotten Allies: The Origins and Roles of Native Mesoamerican Auxiliaries and Indios Conquistadores in the Conquest of Yucatan, 1526-1550”, en Matthew, Laura y Michel Oudijk, eds. *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Univ. of Oklahoma Press, Norman, 2007, 175-226.
- Clendinnen, Inga, “Reading the Inquisitorial Record in Yucatan: Fact or Fantasy?”, *The Americas* 38, 1982, 327-45.
- Cogolludo, Diego López, *Historia de Yucatán*, Editorial Academia Literaria, México, 1957 [1688].
- de la Garza, Mercedes, Ana Luisa Izquierdo, Ma. del Carmen León y Tolita Figueroa, eds., *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*. 2 vols. Univ. Nacional Autónoma de México, México, 1983.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, Imprenta de la Real Academia de Historia, Madrid, 1853.
- Graulich, Michel, “‘La mera verdad resiste a mi rudez’. Forgeries et mensonges dans l'Historia verdadera de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo”, *Journal de la Société des Américanistes* 82, 1996, 63-95.
- Lizana, Bernardo de, *Devocionario de nuestra señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, Univ. Nacional Autónoma de México, México, 1995 [1633].
- Martínez Martínez, María del Carmen, “Bernal Díaz del Castillo y los últimos días de Gonzalo de Sandoval: relato y realidad”, Álvarez Cuartero, Izaskun, ed., *Conflicto, negociación y resistencia en las Américas*, Ediciones Univ. de Salamanca, Salamanca, 2017, 95-106.

- Matthew, Laura, y Michel Oudijk eds., *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Univ. of Oklahoma Press, Norman, 2007.
- Mendiz Bolio, Antonio, “Prólogo”, en Juan Francisco Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*, vol. 1, Ediciones Mensaje, México, 1943, vii-xviii.
- Menéndez Rodríguez, Hernán, *Iglesia y poder. Proyectos sociales, alianzas políticas y económicas en Yucatán (1857-1917)*, Editorial Nuestra América, México, 1995.
- Molina Solís, Juan Francisco, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*. 2 vols., Ediciones Mensaje, México, 1943 [1896].
- Molina, Valiente, “Como se escribió la historia del descubrimiento y conquista de Yucatán de D. Juan Francisco Molina Solís”, *Diario del Sureste*, 4 enero 1942.
- Montoto, Santiago, ed., *Colección de documentos inéditos para la historia de Iberoamérica*. Editorial Ibero-Africano-Americana, Madrid, 1927.
- Mund, Sabine, *Les rapports complexes de l'Historia verdadera de Bernal Díaz avec la vérité*, Koninklijke Akademie voor Overzeese Wetenschappen, Bruxelles, 2001.
- Okoshi Harada, Tsubasa, *Códice de Calkiní*, Univ. Nacional Autónoma de México, México, 2009.
- Oudijk, Michel, y Matthew Restall, “Mesoamerican Conquistadors in the Sixteenth Century”, en Matthew, Laura y Michel Oudijk, eds., *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Univ. of Oklahoma Press, Norman, 2007, 28-6.
- Oudijk, Michel, y Matthew Restall, *Conquista de buenas palabras y de guerra: una visión indígena de la conquista*, Univ. Nacional Autónoma de México, México, 2013.
- Pastor, Beatriz, *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*, Edhasa, Barcelona, 2008.
- Remesal, Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales*, Francisco de Abarca y Angulo, Madrid, 1620.
- Restall, Matthew, *Maya Conquistador*, Beacon Press, Boston, 1998.
- Restall, Matthew, “The New Conquest History”, *History Compass* 10, no. 2, 2012, 151-160.
- Rubio Mañé, Ignacio, *La personalidad de Juan Francisco Molina Solís como historiador*, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, Mérida, 1933.
- Rubio Mañé, Ignacio, *La casa de Montejo en Mérida de Yucatán*, Univ. Nacional Autónoma de México, México, 1941.
- Rubio Mañé, Ignacio, “Prólogo”, en Robert Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, Editorial Porrúa, México, 1974, iii-clxxvi.

Scholes, France y Eleanor Adams, *Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-1565*, 2 vols. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, México, 1938.

Solís Robleda, Gabriela, *Los beneméritos de la corona. Servicios y recompensas en la conformación de la sociedad colonial yucateca*, CIESAS, México, 2019.